

Titus

Capítulo 1

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe del pueblo escogido de Dios y el conocimiento de la verdad que concuerda con la piedad, ² con la esperanza de la vida eterna que Dios, quien no miente, prometió desde antes de todos los tiempos. ³ En el momento adecuado, Él reveló Su palabra a través de la proclamación a la cual me ha sido confiada de acuerdo al mandato de Dios nuestro Salvador. ⁴ A Tito, un verdadero hijo en nuestra fe común. Gracia y paz de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador. ⁵ Para este propósito te dejé en Creta, para que pusieras en orden las cosas que no han sido completadas y nombres ancianos en cada ciudad como te instruí. ⁶ Un anciano debe ser irreprochable, esposo de una sola mujer, con hijos fieles, que no sean acusados de ser malos o indisciplinados. ⁷ Es necesario que el obispo, como administrador de la casa de Dios, sea irreprochable. No debe ser escandaloso o desenfrenado. No se debe enojar fácilmente, ni ser un borracho, ni un alborotador, ni un codicioso. ⁸ En su lugar, debe ser hospitalario, amigo de lo que es bueno. Debe ser sensible, justo, piadoso y tener dominio propio. ⁹ Debe aferrarse fuertemente al mensaje confiable que le fue enseñado, de modo que él pueda motivar a otros con sana enseñanza y corregir a aquellos que se le oponen. ¹⁰ Porque hay muchas personas rebeldes, especialmente aquellos de la circuncisión. Sus palabras no tienen valor. Ellos engañan y guían a las personas en la dirección equivocada. ¹¹ Es necesario detenerlos. Ellos enseñan lo que no deberían enseñar por ganancias deshonestas y dividen familias enteras. ¹² Uno de ellos de sus propios profetas, dijo: "Los Cretenses son siempre mentirosos, bestias salvajes, glotones ociosos." ¹³ Esta declaración es verdadera. Así que corrígelos severamente para que puedan estar firmes en la fe, ¹⁴ no prestando atención a falsas creencias judías o a mandamientos de hombres que se desvían de la verdad. ¹⁵ Para aquellos que son puros, todas las cosas son puras. Pero para aquellos que son corruptos e incrédulos, nada es puro, porque sus mentes y conciencias han sido manchadas. ¹⁶ Ellos profesan conocer a Dios, pero lo niegan por sus obras. Son detestables, desobedientes y están desaprobadados para cualquier buena obra.

Capítulo 2

¹ Pero tú, habla lo que esté de acuerdo con la fiel instrucción. ² Los ancianos deben ser moderados, dignos, sensibles, firmes en la fe, el amor y la perseverancia. ³ Las ancianas también deben presentarse a sí mismas como reverentes, no chismosas. No deben ser esclavas a mucho vino. Deben enseñar lo que es bueno ⁴ y enseñar a las mujeres más jóvenes a amar sensiblemente a sus propios esposos e hijos. ⁵ Deben enseñarles a ser sensibles, puras, buenas amas de casa y obedientes a sus propios esposos. Ellas deben hacer estas cosas para que la Palabra de Dios no sea blasfemada. ⁶ De la misma manera, exhorta a los hombres más jóvenes a ser sensibles. ⁷ En todas las cosas preséntate como un modelo de buenas obras; y cuando enseñes, muestra integridad y dignidad. ⁸ Habla un mensaje que sea saludable e irreprochable, para que cualquiera que se oponga sea puesto en vergüenza, porque no tiene nada malo que decir de nosotros. ⁹ Los esclavos deben ser sumisos a sus amos en todo, para complacerlos y no discutir con ellos, ¹⁰ no deben robarles, por el contrario, deben mostrar toda buena fe, para que en toda manera puedan dar crédito a la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador. ¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación de todas las personas. ¹² Ella nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas, a vivir de forma autocontrolada, recta, y piadosa en esta época, ¹³ mientras miramos adelante para recibir nuestra bendita esperanza, la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. ¹⁴ Jesús se entregó a Sí mismo por nosotros para redimirnos de todo desorden y purificar, para Sí mismo a personas especiales quienes estén deseosas de hacer buenas obras. ¹⁵ Habla sobre estas cosas, exhorta a las personas a hacerlas y corrige con toda autoridad. No permitas que nadie te menosprecie.

Capítulo 3

¹ Recuérdales someterse a los gobernantes y autoridades, obedecerles y para estar listos para toda buena obra, ² que no insulten a nadie, ni sean pendencieros, sino amables, mostrando humildad a todas las personas. ³ Porque una vez nosotros mismos fuimos desconsiderados y desobedientes, extraviados y esclavizados por varias pasiones y placeres, vivíamos en maldad y envidia, éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. ⁴ Pero cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y Su amor por la humanidad apareció, ⁵ no fue por obras de justicia que nosotros hicimos, sino por su misericordia que Él nos salvó, a través del lavado del nuevo nacimiento y renovación por el Espíritu Santo, ⁶ el cual Dios derramó abundantemente en nosotros a través de nuestro Salvador Jesucristo, ⁷ así que habiendo sido justificados por Su gracia, pudiéramos ser herederos teniendo la esperanza de la vida eterna. ⁸ Este mensaje es muy cierto. Quiero que insistas sobre estas cosas, para que aquéllos que confían en Dios puedan mantenerse ocupados en buenas obras. Estas cosas son buenas y beneficiosas para todas las personas. ⁹ Pero evita debates necios y de genealogías; y contiendas y conflictos sobre la ley. Estas cosas no tienen valor ni provecho. ¹⁰ Rechaza a cualquiera que esté causando divisiones entre ustedes, después de una o dos advertencias, ¹¹ y conoce que uno como ese se ha desviado del buen camino y está pecando y se condena a sí mismo. ¹² Cuando yo te envíe a Artemas o Tíquico, apresúrate y ven a mí en Nicópolis, donde he decidido pasar el invierno. ¹³ Apresúrate y encamina a Zenas, el abogado y Apolos, de manera que no les falte nada. ¹⁴ Nuestra gente debe aprender a ocuparse en buenas obras que atiendan las necesidades apremiantes para que no sean infructíferos. ¹⁵ Todos esos que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes.
